



Trátalo con oración

Pr. Yeury Ferreira

Texto: Santiago 5:13–18

Idea central: Dios nos exhorta a enfrentar las diversas circunstancias de la vida por medio de la oración.

Área: Pastoral

Propósito: Animar a los oyentes a que oren sin importar las circunstancias por las cuales estén atravesando.

Diseño: Expositivo

Lógica: Deductiva

INTRODUCCIÓN

Uno de mis himnos preferidos es el número 378, el cual lleva por título: **¡Oh, qué amigo nos es Cristo!** Este himno dice: “*¡Oh, qué amigo nos es Cristo! Él sintió nuestra aflicción y nos manda que llevemos todo a Dios en oración.*” Luego pregunta: “*¿Vive el hombre desprovisto de consuelo y protección? Es porque no tiene dicho todo a Dios en oración.*” Y continúa diciendo: “*¿Vives débil y cargado de temor y tentación? A Jesús, tu amigo eterno, cuenta todo en oración. ¿Te desprecian tus amigos? Dilo a Él en oración; en sus brazos cariñosos paz tendrá tu corazón.*”

Indiscutiblemente, este himno nos muestra una gran verdad: **no existe nada, por grande o pequeño que sea, que no amerite ser llevado a Dios en oración.** Sin embargo, es triste reconocer que muchos cristianos no estamos aprovechando el privilegio que Dios nos ha dado de acercarnos a Él en oración. Estudios recientes han revelado que el número de cristianos que practican la oración con frecuencia ha descendido del 83% en el año 2012 al 64% en el año 2021. ¡Esto es lamentable! En vez de bajar, ese número debería estar subiendo.

Creo que una de las razones por las cuales ha descendido tanto la práctica de la oración en las iglesias es que muchos tratamos la oración como el **neumático de repuesto**: se lleva en el baúl, sabemos que existe... pero solo lo usamos cuando ya estamos varados. Sin embargo, Santiago, en el capítulo 5, versículos 13 al 18, nos enseña todo lo contrario. Allí se nos presenta la oración no como el último recurso del creyente, sino como el más importante, y se nos exhorta a enfrentar las diversas circunstancias de la vida por medio de la oración.

Antes de entrar al pasaje, recordemos brevemente el contexto. Santiago escribe a “*las doce tribus que están en la dispersión*” (Santiago 1:1), es decir, a cristianos judíos esparcidos por la persecución, parte de la diáspora. Eran creyentes que atravesaban pruebas, pobreza, tentaciones y opresión; y además, dentro de la iglesia había murmuración, chisme, conflictos

interpersonales y acepción de personas. En resumen, Santiago escribe a una iglesia en dificultad. Y a esa iglesia le dice: **oren**.

En estos versículos Santiago llama a la oración “*la oración eficaz*” (Santiago 5:16). Basado en el pasaje, consideremos tres realidades: **el poder de la oración eficaz, la necesidad de la oración eficaz y los resultados de la oración eficaz**.

I. EL PODER DE LA ORACIÓN EFICAZ (SANTIAGO 5:16–18)

Santiago afirma: “*La oración eficaz del justo puede mucho*” (Santiago 5:16). Y surge la pregunta: ¿qué hace que una oración sea eficaz? Muchos piensan que la oración eficaz es la oración ruidosa, escandalosa o la oración de creyentes “perfectos”. Pero Santiago no dice “la oración del perfecto”. Dice “**la oración del justo**”.

Primeramente, la oración eficaz es eficaz porque la hace un **justo**, y justo no significa impecable, sino **justificado**. Romanos 5:1 declara: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.*” Justo es el creyente que ha confesado su pecado, ha creído en Cristo y vive en una relación correcta con Dios. Por eso, la oración eficaz no es un privilegio de unos pocos; **está al alcance de todo creyente perdonado**. No es la perfección del hombre lo que hace eficaz la oración, sino la justicia de Dios en el hombre.

Segundo, la oración eficaz se hace con **fe**. Santiago habla de “*la oración de fe*” (Santiago 5:15). La fe es “*la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve*” (Hebreos 11:1), y “*sin fe es imposible agradar a Dios*” (Hebreos 11:6). Orar con fe es creer que Dios cumplirá su voluntad, aun cuando la respuesta no sea inmediata.

Tercero, la oración eficaz se hace con **fervor**. Santiago dice que Elías “*oró fervientemente*” (Santiago 5:17). Y la Escritura muestra ese fervor: Elías se postró y perseveró en oración, y envió a su criado repetidas veces hasta ver la señal (1 Reyes 18:42–44). El profeta oró sin rendirse.

También vemos este tipo de oración en **Ana**, madre de Samuel. Ella “*con amargura de alma oró a Jehová y lloró abundantemente*” (1 Samuel 1:10), y perseveró hasta que el Señor respondió (1 Samuel 1:10–18). Hermanos, la oración eficaz no es un ritual para “super espírituales”. Es la oración del perdonado que ora con fe y persevera con fervor. Por eso, aproveche el recurso de la oración. Practíquela. Permanezca en ella. Porque vendrán momentos en los que usted necesitará desesperadamente **el poder de la oración eficaz**.

II. LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN EFICAZ (SANTIAGO 5:13–16)

Ahora bien, ¿por qué necesitamos esta oración? Santiago responde mostrando al menos cinco circunstancias donde la oración es indispensable.

Primeramente, la oración es necesaria en la **aflicción**: “*¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración*” (Santiago 5:13). La aflicción incluye sufrimiento, mala situación, prueba. Y en medio de pruebas, algunos respondían con quejas y murmuración. Santiago corrige: la respuesta a la aflicción no es la queja, **es la oración** (compárese con Santiago 5:9).

Segundo, la oración es necesaria en la **alegría**: “*¿Está alguno alegre? Cante alabanzas*” (Santiago 5:13). La alabanza es oración cantada. Nadie debe abandonar la oración cuando todo va bien; más bien, cuando hay gozo, debemos convertirlo en gratitud.

Tercero, la oración es necesaria en la **enfermedad**: “*¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos... y oren por él, ungíéndole con aceite*” (Santiago 5:14). La oración consuela, anima y Dios puede restaurar.

Cuarto, la oración es necesaria en la **lucha espiritual**: “*y si hubiere cometido pecados...*” (Santiago 5:15). Santiago reconoce que algunos sufrían también por consecuencias de decisiones equivocadas. ¿Qué hacer? Volver a Dios: confesar, orar, buscar restauración.

Quinto, la oración es necesaria en los **conflictos interpersonales**: “*Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros*” (Santiago 5:16). La oración rompe orgullo, apaga murmuración y abre camino a la reconciliación.

Por eso, Ellen G. White dijo con razón: “*La oración es el aliento del alma... Es el secreto del poder espiritual*” (La oración, p. 15). Así como respiramos en toda circunstancia, **debemos orar en toda circunstancia**.

III. LOS RESULTADOS DE LA ORACIÓN EFICAZ (SANTIAGO 5:15–16)

Santiago no solo manda a orar; también muestra resultados.

Primero, la oración eficaz trae **sanidad integral**: “*la oración de fe salvará al enfermo*” (Santiago 5:15). No se limita a lo físico; también toca lo emocional y lo espiritual. Yo mismo aprendí en tiempos de agotamiento y presión que la oración puede sostener el alma cuando el corazón está cansado.

Segundo, la oración eficaz puede **levantar**: “*y el Señor lo levantará*” (Santiago 5:15). Dios tiene poder para sanar, y también usa medios providenciales. No confundamos fe con presunción: Dios puede obrar por milagro y también por procesos.

Tercero, la oración eficaz abre el camino del **perdón**: “*y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados*” (Santiago 5:15). Y la promesa es clara: “*Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar*” (1 Juan 1:9). Alguien dijo: el pecado roba el deseo de orar, pero la oración destruye el deseo de pecar.

Cuarto, la oración eficaz produce **sanidad relacional**: “*para que seáis sanados*” (Santiago 5:16). Donde hay confesión, humildad y oración mutua, los muros caen. La iglesia primitiva perseveraba “*unánimes en oración*” (Hechos 1:14), y Dios obró con poder.

Sí, la oración puede cambiar circunstancias; y aun cuando las circunstancias no cambien de inmediato, la oración tiene poder para cambiarnos a nosotros.

CONCLUSIÓN

Estimado hermano, la oración eficaz brota de un corazón perdonado que confía en Cristo. Esa oración nos sostiene en la aflicción, nos acompaña en la alegría, nos fortalece en la enfermedad, nos limpia en la lucha espiritual y nos reconcilia en los conflictos.

Por eso, hoy te invito a orar sin importar la circunstancia en la que te encuentres.

Si estás como Jonás en el vientre del pez, **ora** (Jonás 2:1).

Si estás como Pablo y Silas en el calabozo, **ora** (Hechos 16:25).

Si te sientes como Pedro en la cárcel, **ora** (Hechos 12:5).

Si estás como David luchando con el pecado y la tentación, **ora** (Salmo 51:1–4).

Ora en toda circunstancia. Dedica de 10 a 15 minutos al día para hablar con Dios; siquieres, divídilos en bloques. Aparta ese tiempo para comunicarte con tu Creador y recibir fuerzas para seguir adelante. Y recuerda: **trata cualquier circunstancia con oración, porque la oración eficaz del justo puede mucho** (Santiago 5:16).